



27/05/1997

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, TRAS LA FIRMA DEL ACTA FUNDACIONAL SOBRE LAS RELACIONES MUTUAS DE COOPERACIÓN Y SEGURIDAD ENTRE LA OTAN Y LA FEDERACIÓN RUSA

París, 27-05-97

Presidente.- Buenas tardes a todos. Mucho gusto en verles. Antes de ponerme a su disposición, quiero decirles que, realmente, yo estoy muy satisfecho de que el primer acto de la Alianza Atlántica en el que participo como Presidente del Gobierno haya sido, justamente, el acto en virtud del cual hemos podido firmar el Acta Fundacional de las nuevas relaciones entre la Alianza Atlántica y Rusia.

Sin duda, si a uno le dan a elegir un acto en especial donde pueda, realmente, participar por primera vez, es difícil encontrar un acto que reúna más cantidad de carga histórica positiva y una simbología de cambio tan profundo como es el que la Alianza Atlántica y Rusia hayamos firmado hoy este Acta Fundacional.

Sin duda, como yo he dicho, es un acontecimiento verdaderamente histórico, trascendental, en el que, si uno echa la vista hacia atrás, realmente era impensable hace unos años: impensable cuando cayó el muro de Berlín y cuando empezó la desaparición de lo que fue dado en llamarse el "socialismo real"; impensable que, al cabo de pocos años, realmente, la Alianza y Rusia pudiésemos firmar este Acta Fundacional, pudiésemos llegar a este acuerdo, y pudiésemos enfocar el futuro de lo que es la seguridad europea, la seguridad occidental, la relación euroatlántica, en unas condiciones, en un clima y con un espíritu tan extraordinariamente constructivo, positivo y, sin duda, en un acuerdo de dimensión verdaderamente histórica.

Yo he tenido la oportunidad de reseñar en mi intervención que, a veces, las generaciones jóvenes --y, si ustedes me permiten, yo todavía me considero de las generaciones jóvenes, y espero que me dure bastante tiempo-- tendemos, tal vez porque no hemos vivido otros acontecimientos, a olvidarlos o a no darles la trascendencia debida, la importancia debida.

Yo he querido recordar que soy de una generación de españoles y de europeos que no hemos vivido ningún conflicto; no lo hemos vivido directamente. Quiero decir que nuestra situación es una situación, realmente, desde este punto de vista histórico, de no vivir ningún conflicto, ninguna guerra directamente, absolutamente excepcional en la historia de Europa; absolutamente excepcional. Además, hemos tenido la suerte, también, de no vivir las condiciones de dureza que toda posguerra implica para las poblaciones, para las gentes, que la sufren. En cambio, hemos vivido una parte de nuestra vida, bien en el caso español, en una dictadura; bien desde el punto de vista general, en lo que fue la denominada "Guerra Fría", el proceso de "Guerra Fría".

Quiero decir con esto que, desde un punto de vista político y desde un punto de vista vital, personal, yo valoro extraordinariamente el esfuerzo que nuestras generaciones, las generaciones que nos precedieron, hicieron para poder llegar a este punto, y valoro también muy positivamente que las nuevas generaciones valoren los esfuerzos de preservación que hay que hacer para mantener un espacio de libertad, de seguridad, de prosperidad, para el futuro que nos pueda afectar a todos y sea una garantía, en este caso, para toda Europa.

Eso me parece de gran importancia, de gran trascendencia, porque, sin duda, este acto refleja lo que queremos que sea la proyección de la seguridad, de la libertad, de la prosperidad, de todos para el nuevo siglo, para el nuevo milenio y, sin duda, para las generaciones venideras.

Está claro que este acto, como digo, ha sido verdaderamente trascendental en su significación histórica y es el inicio de un camino. He advertido también que no deseo yo que esto constituya una excepción y, por lo tanto, espero y deseo que ya en las generaciones venideras no sea una excepción, sino que sea la regla general.

Este camino que hemos iniciado tiene una cita próxima, y una cita próxima, sin duda importante, sin duda muy trascendente, que es la cita que tendremos en Madrid los días 8 y 9 de julio, con motivo de la Cumbre que celebraremos de la Alianza Atlántica.

Aquí tendremos que ratificar el espíritu que hoy ha nacido en la firma del Acta Fundacional. Aquí tendremos también que tomar las decisiones de ampliación de la Alianza Atlántica. Aquí los europeos tendremos que asumir nuestras responsabilidades y definir más aquellas aspiraciones que tenemos para que se plasme más exactamente lo que son nuestros compromisos respecto a la defensa. Aquí deberemos redefinir, desde el punto de vista organizativo, lo que es la Alianza Atlántica para el futuro y sus estructuras para la seguridad. Aquí debemos poner en marcha diálogos muy importantes, como es el diálogo mediterráneo, cosa que, afortunadamente ya está encaminada y recibirá un nuevo impulso en Madrid. Aquí deben darse los primeros pasos para que el Consejo de Cooperación entre la Alianza Atlántica y Rusia sea puesto prontamente en funcionamiento y empiece a dar resultados, etc., etc.

Y aquí también es una oportunidad, en mi opinión, si ustedes me permiten, para volver a resaltar lo que debe ser una ambición española en estos años, en este fin de siglo y en el comienzo del siglo próximo, porque, en los términos que a ustedes les parezca oportuno --a mí me parecen oportunos casi todos los que se pueden aplicar aquí, en términos de comparación--, lo que acabo de decir para el conjunto de Europa se puede decir también, por supuesto, para España, en particular.

En consecuencia, España debe tener la ambición de asumir plenamente sus responsabilidades, nuestras responsabilidades. Yo siempre he manifestado mi idea de que esa ambición española no es una ambición, ni vacía de sentido, en términos históricos, sino que es la ambición que corresponde a una gran nación histórica, como es España; ni carente de posibilidades para el futuro, sino que está al alcance de las posibilidades que tiene la nación española y que, además, está justamente en un punto en el cual existe una oportunidad muy importante para que España asuma más responsabilidades, asuma más protagonismo y, efectivamente, esté no solamente su situación debidamente normalizada, sino su ambición, por decirlo de esa manera, en términos históricos, de responsabilidad suficientemente homologada con las grandes naciones europeas y las grandes naciones occidentales.

Que también podamos desterrar definitivamente algunos antiguos complejos, algunos antiguos resabios, viejas inseguridades y tener la confianza de que vamos a entrar en el próximo siglo con nuestros aliados en unas condiciones, históricamente, comparativamente, muy superiores en mucho tiempo a otras que han ocurrido en

nuestra historia; sobre todo, en nuestra reciente historia; si quieren ustedes, en la historia de nuestros dos últimos siglos en una oportunidad verdaderamente incomparable para nosotros.

Yo espero y deseo que los españoles seamos capaces de aprovecharlo y, desde luego, ésa es mi decisión, ésa es mi ambición, ésa yo creo que es la responsabilidad que debe tener un gobernante español en este momento. Espero que podamos seguir dando pasos en ese terreno; pasos cada vez más firmes, más seguros, más decididos, que afectarán también a la libertad, a la prosperidad y, por supuesto, a lo que es el destino histórico español que deseamos compartir con nuestros aliados.

Dicho esto, les puedo decir, una vez hechos esos análisis, que hemos tenido un almuerzo extraordinariamente distendido, amable, positivo, en un ambiente de gran camaradería y de gran cordialidad, donde hemos tenido la oportunidad, no solamente con los vecinos de mesa, sino en general, en torno a la mesa, de hablar de todo. Yo creo que ha sido un almuerzo verdaderamente trascendente, importante, de los que probablemente quedan grabados en la memoria de uno porque todo el mundo, además, se ha manifestado no solamente en un ambiente de gran confianza, sino de gran sinceridad unos con otros. Realmente, estábamos todos un poco empapados de ese espíritu y de esa actitud nueva, la cual yo espero que dé grandes frutos para Europa, para el mundo occidental y para el mundo, en general, en los próximos años, y que estos años sean muchos.

Naturalmente, he tenido la oportunidad también de tener muchas conversaciones con todos los dirigentes porque hemos pasado mucho rato juntos, como es natural. Si ustedes me permiten, he tenido la oportunidad de hablar un buen rato con el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton. Les puedo decir a ustedes que está confirmada, en principio, si no hay nada excepcional, su visita unos días antes de la Cumbre. Yo espero que en torno al día 5 pueda estar, aproximadamente, el Presidente de los Estados Unidos en España. Naturalmente, hemos quedado en diseñar lo que puede ser una estancia global del Presidente en nuestro país.

He tenido la oportunidad de hablar también un buen rato con el Presidente Yeltsin, al que, por cierto, tengo que decir que he encontrado en una excelente forma, en un excelente estado. Luego, el almuerzo posterior me ha corroborado que mi impresión, la impresión que tenía durante la reunión, como le tenía bastante cerca, es una impresión que se ha fortalecido durante el almuerzo, donde ha estado manifestándose en términos, primero, continuos en cuanto a la cantidad de tiempo que ha hablado, y, segundo, realmente vigorosos; por tanto, demostraba un buen estado de salud, en todo caso, y un buen estado de forma.

He tenido la oportunidad, también, de manifestarle una reflexión, en la que tengo que decir que incluso el propio Presidente de Estados Unidos, el Canciller Kohl, el Presidente Chirac, el Primer Ministro británico, Tony Blair, yo mismo, hemos insistido en la importancia que tiene, por supuesto, la Cumbre de la Alianza en Madrid y lo grato que sería para todos poder recibir a Boris Yeltsin también en Madrid el próximo mes de julio.

En todo caso, sí quiero decir que yo creo que Yeltsin tiene una actitud muy proclive a estar en Madrid; probablemente, otra cosa distinta sean algunas personas que rodean a Yeltsin, que pueden tener más dudas. En todo caso, tiene un extraordinario interés también en visitar a España, cosa que espero que pueda hacer en breve plazo; si puede ser en julio, en julio, o, si no, en breve plazo.

He tenido la oportunidad también de tener unas conversaciones distintas. Saben ustedes que yo tenía una cita con el Presidente de la República Francesa, con Jacques Chirac, y he tenido la oportunidad de hablar con él. Al final, cuando se tiene una relación antigua, vieja, en el buen sentido de la palabra, de confianza, como tenemos nosotros, las cosas

se entienden perfectamente. Quien no entienda en este momento la política francesa, lo que está ocurriendo, no entiende nada. Como ustedes comprenderán, entre amigos y buenos vecinos las cosas se comprenden perfectamente.

En lo que hemos quedado, enormemente satisfactorio, aparte de lo que hemos hablado, que nos ha dado tiempo a hablar de muchas cosas en las cuales teníamos interés mutuo, y yo tenía especial interés, agricultores incluidos, por supuesto, es que yo espero que, en el plazo de un par de semanas, si encontramos la fecha exacta, Jacques Chirac pueda estar en Madrid y podamos pasar una jornada tranquila; no una visita oficial, sino una visita privada, tranquila, para hablar tranquilamente de las cosas, que es lo que hemos convenido. Cerraremos la fecha en cuanto termine el proceso electoral francés, el próximo domingo.

Luego, he tenido una conversación, en dos partes, extensa con el Primer Ministro británico, Tony Blair: la primera ha sido durante el almuerzo, porque éramos vecinos, y la segunda ha sido en la reunión que hemos tenido, donde hemos hablado de todo, desde el punto de vista de lo que significan la política británica, la política española, las trayectorias personales, las trayectorias políticas, las aspiraciones inmediatas de futuro, las políticas de uno, las políticas de otros y, naturalmente, desde el punto de vista de la relación de la posición española y de Gran Bretaña, de lo que hay en relación con la Conferencia Intergubernamental y la reforma de los Tratados. El Ministro Matutes y el Ministro Cook se reunirán en muy breves días para dar un repaso de todos los asuntos. Hemos pasado también revista, por supuesto, a lo que es la próxima Cumbre de la Alianza Atlántica y los temas que tenemos que afrontar, y hemos pasado revista a lo que son las relaciones bilaterales entre España y Gran Bretaña.

Quiero decir que creo que se ha producido una buena relación personal y de simpatía mutua entre Tony Blair y yo mismo. Naturalmente, espero que seamos capaces de aprovecharla en un futuro inmediato para bien de nuestros países y para bien de lo que significan la construcción europea y el ámbito de la seguridad y la Alianza Atlántica, al que pertenecemos como países que son aliados.

Éste ha sido un poco el planteamiento de las cosas y yo no me quiero alargar más sino ponerme a su disposición, por si quieren ustedes alguna cosa que preguntar, alguna curiosidad, algún deseo, en el cual yo pueda ayudar o satisfacer.

P.- Presidente, quería saber si alberga la esperanza de que en la Cumbre de julio los recelos sobre la política de la OTAN, especialmente en algunos sectores de Rusia, queden totalmente diluidos, desaparezcan.

También me gustaría si puede hacer una valoración de estos primeros resultados de las elecciones francesas.

Y una curiosidad personal que tengo: saber qué le ha pasado en la mano.

Presidente.- Empecemos por lo más fácil, que es lo último. Nada grave. Lo que pasa es que, para que no sea nada grave, hace falta a veces estar un poco así. Los grandes jugadores, a veces, tenemos estos problemas deportivos, sabe usted; pero no hay que darle más importancia que ésa. Tengo en los próximos días un par de citas y un par de retos de alguna trascendencia deportiva y entonces quiero estar en plenitud de condiciones. Pero, digamos, son cosas que, a veces, a los deportistas que manejamos raquetas nos pasa en las muñecas. No tiene mayor importancia.

En relación con los recelos, lo que no vamos a pretender es que todos los recelos queden diluidos desde el primer momento. Yo he dicho antes que iniciamos un camino; entonces, no vamos a pedir ni a Boris Yeltsin ni a los dirigentes rusos que, con motivo de la ampliación de la Alianza Atlántica, por utilizar unos términos españoles, cojan unas castañuelas y empiecen a bailar de felicidad. No trata de eso la cuestión; se trata, simplemente, de que a ese camino, igual que hoy hemos iniciado ese camino en la firma

del Acta Fundacional entre la Alianza Atlántica y Rusia, que ha habido que madurar, ha habido que hacer, ha habido que explicar, y lo seguiremos haciendo, y que ahora hay que rellenar; ahora, evidentemente, también hay que darle contenido, hay que darle funcionalidad, se tienen que constituir los Consejos, hay que empezar la cooperación, etc., etc., y habrá momentos de encuentro, momentos de desencuentro, como ocurre en todos estos procesos. Pues lo mismo ocurre con la ampliación de la Alianza Atlántica.

La Alianza Atlántica ha decidido ampliarse, recoger unas nuevas realidades. Se va a tomar esa decisión en Madrid. Por lo tanto, ese camino yo estoy seguro de que, en la idea y en la filosofía de que no existe nada en este momento que deba perturbar la relación entre la Alianza y Rusia, desde el punto de vista de su cooperación y de la seguridad; en el deseo manifestado, por ejemplo, en este documento del Acta Fundacional de la Alianza Atlántica y Rusia que dice "no hay interés, ni razón, ni motivo - la teoría de los tres "noes"-- para desplegar, por ejemplo, armamento nuclear en los países que se incorporen a la ampliación de la Alianza Atlántica"; en el espíritu que Boris Yeltsin ha expuesto de decir "yo diré que sean eliminados los misiles que apuntan a los países de la Alianza Atlántica"; en ese espíritu es en el cual debemos seguir construyendo esa relación.

Por lo tanto, cuando se vea, como se ve, conforme las cosas se van construyendo, se van haciendo, yo estoy convencido de que se superarán muchos recelos.

En tercer lugar, no voy a dar ninguna opinión sobre las elecciones francesas. Hay un proceso electoral abierto, el domingo próximo es la segunda vuelta de las elecciones y, como usted comprenderá, Francia es una nación muy importante para el futuro europeo y yo deseo que el resultado de las elecciones favorezca lo que es un diseño claro de estabilidad política en Francia, con un Gobierno fuerte, con capacidad para tomar decisiones, y que sea la decisión de los franceses muy positiva para el proceso de construcción europea. Lo deseo fervientemente.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Primero, como usted comprenderá, no vamos a pretender ni el señor Blair ni yo resolver todos los temas de una tacada en la primera conversación que tenemos. En segundo lugar, le diré que de esos temas, alguno, sobre todo, viene de bastante antiguo; otro es un tema más reciente pero, a lo mejor, es duradero. Pero alguno viene de bastante antiguo.

Sabemos cuáles son nuestras posiciones y sabemos, efectivamente, cuál es, en sí mismo, el matiz, las cuestiones y los problemas que pueden tener unos y otros. Usted comprenderá que España tiene una reivindicación sobre la soberanía de Gibraltar que va a mantener, que mantiene, como es lógico, y que trabaja activamente por ella. Naturalmente, esa reivindicación del Peñón de Gibraltar la vamos a seguir manteniendo, vamos a seguir practicando una política activa al respecto, y podemos abrigar siempre la esperanza y vamos los españoles a trabajar intensamente en ello para llegar a conclusiones positivas.

Sabe perfectamente cuál es mi posición el señor Blair y yo sé cuál es la suya; en todo caso, hay que esperar los momentos. En mi opinión, y pudiera ser también que en la opinión del señor Blair, después del verano convendría, a lo mejor, empezar a hablar de algunas cosas. Convendría pero, en estos momentos, no le puedo decir más, entre otras cosas, porque no hay más. Yo he manifestado una actitud, evidentemente, de disponibilidad, como no puede ser de otra manera, y en este momento hay que comprender... Los británicos, en este momento, tienen el acontecimiento, por decirlo de esa manera, de la retorsión de Hong Kong a la República China, y después del verano es bueno... Yo he dicho que dentro de unos días los dos Ministros van a hablar y que los dos Ministros puedan trazar

unos calendarios de conversaciones, de procesos ininterrumpidos, en los cuales, evidentemente, hay que seguir hablando.

En relación con la cuota, para que le voy a decir que la posición española y la posición británica son unas posiciones bastante distintas, bastantes diferentes. Hay unas sentencias del Tribunal Superior de Justicia de la Unión Europea; esas sentencias, como es lógico, hay que respetarlas. Existe una doctrina muy arraigada por parte del Consejo y por parte de la Comisión al respecto, y las cosas están de esa manera.

No dramaticemos las cosas pero, evidentemente, el interés español, como es lógico, está perfectamente salvaguardado en las dos cuestiones.

P.- ¿Ha notado algún cambio en su homólogo ahora con respecto al anterior?

Presidente.- Como todas las cosas, las cosas tienen que ir madurando. Yo creo que se ha iniciado hoy una buena amistad. Hemos estado de acuerdo en que se iniciaba una buena amistad; pero dé usted tiempo a que las cosas vayan madurando poco a poco.

P.- De los cuatro puntos de discordancia en el tema de la pesca con Gran Bretaña, ¿no han avanzado absolutamente nada?

Presidente.- No, no. Ése es un asunto que hemos hablado; es decir, es un asunto que se ha hablado, se ha planteado, y los Ministros de Asuntos Exteriores ahora tienen que entrar en el fondo del tema.

P.- ¿Nada más que lo han iniciado? Usted dijo hace una semana, más o menos, que no eran de recibo las propuestas de Gran Bretaña.

Presidente.- Y lo sigo diciendo, pero no lo voy a decir todos los días. Ya se sabe cuál es la posición española: está muy clara en la Conferencia Intergubernamental, aquí y en todas partes; ésa es una posición muy clara. Ahora, si los británicos tienen que hacer alguna propuesta al respecto, es una cosa que nosotros miraremos. Pero, en este momento, ¿se ha hecho alguna propuesta diferente de las que ya se conocen? No. Por lo tanto, no existe un punto de acuerdo en ello.

P.- ¿No ha hablado con el Presidente francés del tema de la "guerra de los camiones"?

Presidente.- Sí, he dicho que he hablado.

P.- ¿Y respecto a lo que opina del tema?

Presidente.- Yo estoy absolutamente convencido de que el interés del Presidente Chirac es que esos acontecimientos y esos hechos no se produzcan, y de que los condena con toda virulencia. Yo tengo que decir que también los condeno y que también condeno los hechos que se puedan producir también en España, los hechos similares.

Desearía que no hubiese siempre esa tentación, por decirlo de esa manera, de la acción-reacción. Yo creo que esa dinámica no es una dinámica buena y creo que hay que hacer un esfuerzo serio para que esas cosas no ocurran. Pero, evidentemente, no son hechos que puedan ser considerados aceptables por nadie. Espero que, evidentemente, en la medida de las responsabilidades del Gobierno francés, esos hechos se terminen y se terminen definitivamente.

P.- Durante el almuerzo, el Presidente Yeltsin ha especificado un poco más lo que había querido decir con su anuncio breve y sucinto del desmantelamiento de las armas nucleares que apuntaban a Europa, agregando que eso sería en dos fases. ¿Nos podría ampliar un poco los detalles?

Otra cosa es que querríamos un poco más de precisión en lo que ha apuntado sobre la cuota. ¿Podría contestar con precisión si lo que pretende ahora el Reino Unido es una declaración política sobre esa cuestión antes de Amsterdam y cuál es la actitud del Gobierno español?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le tengo que decir que sí. Boris Yeltsin ha dado algún detalle mayor de las dos fases: una primera fase es la retirada de misiles y una segunda fase es el desmantelamiento de los misiles; ésas son las dos fases. Él nos ha

dicho que ha ordenado la retirada de los misiles, que puede comenzar en cualquier momento la retirada de los misiles dirigidos, orientados, hacia los países que forman la Alianza Atlántica, y que, una vez culminada esa retirada, establecerían el mecanismo y el procedimiento para abordar lo que significa el desmantelamiento de esos misiles.

Cuánto tiempo van a durar las dos fases es un hecho en el que, evidentemente, no se ha entrado sino, simplemente, decir que esas palabras de Yeltsin pronunciadas y que hemos acogido todos con un aplauso en la Conferencia, en el acto en concreto, las hemos ratificado con otro buen aplauso y con un brindis incluido a la hora del almuerzo. Las dos fases consisten en eso, esencialmente, y, naturalmente, se tienen que poner en marcha y plantearse luego las dificultades operativas que eso pueda tener. Pero, sin duda, es un anuncio muy positivo el que ha hecho Boris Yeltsin.

P.- ¿Sin condiciones previas?

Presidente.- Yo le contesto lo que ha dicho Boris Yeltsin; por lo tanto, no hay más condiciones que las que le digo ahora.

En segundo lugar, le vuelvo a reiterar con toda precisión: usted conoce perfectamente lo que es la posición española en torno a lo que se ha llamado la "cuota hopping"; entonces, en este momento, si usted me dice "¿a usted le ha entregado el Primer Ministro Blair una declaración sobre este asunto que plantee una posición británica?", le tengo que decir que no. Yo sé que se dice que pueden los británicos querer una declaración previa; pero no voy a entrar en eso. Yo no tengo ninguna propuesta; lo que no sé es si, cuando se reúnan los Ministros, el Ministro británico le va a entregar una propuesta al Ministro Matutes. Pero, en este momento, le tengo que decir que no hay ninguna propuesta al respecto; ninguna propuesta de declaración ni en otro sentido.

P.- ¿Y España no va a tomar la iniciativa en este sentido?

Presidente.- España ya ha tomado una iniciativa que tiene que tomar.

P.- Lo digo porque el viernes, en la Cumbre de Noordwijk, el Primer Ministro británico dejó clara su intención de acabar este problema, de solucionarlo, si no es en Amsterdam, antes de Amsterdam, dentro del Tratado o fuera del Tratado. Fue lo que dijo en rueda de prensa.

Presidente.- Yo comprendo lo que usted dice; pero ahora compréndame usted a mí. Yo le puedo decir cuál es la posición española, le puedo decir lo que me ha dicho el Primer Ministro británico; no le puedo decir más. Entonces, ya le digo, si el Ministro Cook le da un papel, le da un proyecto, le da una propuesta, al Ministro de Asuntos Exteriores, señor Matutes, lo estudiaremos. Por el contrario, yo no puedo decir otra cosa que no hay ninguna propuesta británica en este momento y que la posición española, como es lógico, es mantenida al ciento por ciento, sin variación; no hay ninguna novedad en ese punto.

P.- Presidente, cambiando de asunto, ¿piensa que con la comparecencia de Miguel Ángel Rodríguez en el Congreso cesa la polémica?

Presidente.- Yo creo que eso no es asunto. Sencillamente, no tiene la categoría de asunto y, como no tiene la categoría de asunto, si a usted le parece, seguimos hablando de otras cosas. Todo país puede tener una cuota de disparate; yo creo que ya está cubierto el disparate. Naturalmente, que no se siga disparatando porque, realmente, yo creo que ya se ha cubierto la cuota, ya ha disparatado el que ha querido y ahora vamos a ocuparnos de las cosas verdaderamente serias, normales e importantes.

P.- Presidente, ¿ha tenido la ocasión, si el tiempo se lo ha permitido y usted lo ha aprovechado, para, de alguna manera, cerrar o ultimar las reivindicaciones de nuestra nueva presencia en la nueva OTAN, la estructura de mandos, etc., etc., que todavía están sin cerrar?

Presidente.- Es un problema tanto de reivindicaciones como es un problema, efectivamente, de acomodación. España tiene que tener unas responsabilidades que corresponden a su dimensión, a su situación, a su estrategia, a sus posibilidades, a su fortaleza y, naturalmente, sobre eso yo no tengo la menor duda.

Ahora, en cuanto lo que es la orientación definitiva de lo que va a ser la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, eso no está definido todavía. Yo espero que lleguemos a tiempo de definirlo en la Cumbre de Madrid; pero no está definido todavía.

P.- Es la segunda vez en pocos días que el Presidente Chirac, en conversación con usted, condena la actuación de los agricultores franceses. ¿El Gobierno español piensa hacer algo para que, aparte de demostrar comprensión, se lleve a cabo una acción de protesta?

Presidente.- Nosotros tenemos la obligación de proteger la libre circulación de todos los transportistas en España; la obligación de proteger la libre circulación de todos los transportistas en Francia corresponde al Gobierno francés. Ésas son las reglas fundamentales de lo que significa un mercado interior y la libertad de circulación de personas, de mercancías, etc., etc. Entonces, yo espero que, naturalmente, eso se cumpla.

Siempre puede haber un acto de violencia en un país, siempre, y puede haber un acto de violencia que no se pueda controlar. Pero, evidentemente, yo creo que los españoles hemos visto alguna escena que nos ha desagradado profundamente, porque da una sensación de inacción que yo creo que no corresponde, sinceramente, a lo que es la última voluntad del Gobierno francés, ni mucho menos la última voluntad, como es lógico, del Presidente Chirac. Por tanto, yo espero y deseo que eso se pueda solucionar lo más rápidamente posible.

P.- Presidente, me gustaría preguntarle su opinión sobre las últimas encuestas aparecidas, en las que el Partido Popular está por encima, en intención de voto, del Partido Socialista. Y me gustaría saber también si piensa que esto es consecuencia de la estrategia del ruido que, según su partido, ha comenzado el Partido Socialista.

Presidente.- Fíjese usted en que país estamos tan extraordinario en este momento para hablar de encuestas; porque lo de aquí sí que ha sido gordo, lo de aquí sí que ha sido fuerte, ¿no?, desde el punto de vista de las encuestas.

Esas cosas, ya he dicho, yo me las tomo siempre con mucha... A mí me parece bastante infantil decir que uno se pone muy contento cuando una encuesta le pone bien y se pone muy deprimido cuando una encuesta le pone mal.

Las cosas son ejercicios de aproximación a la realidad. Lo que es importante es que los dirigentes políticos sepamos, sobre todo los dirigentes políticos que estamos en el Gobierno, que, con independencia de lo que digan o no digan las encuestas, hay problemas que resolver y seamos capaces de afrontarlos; luego, que estemos muy pendientes. Los políticos actuales tienen que estar muy pendientes de escuchar a la gente. Hay que estar permanentemente haciendo un ejercicio de escuchar a la gente; hay que entenderla, hay que conocerla, hay que saber cuáles son los problemas reales de la gente.

A veces, lo que ocurre es que se producen --ustedes me perdonarán y, además, les ruego que me excusen por lo que voy a decir, que tampoco va a ser tan grave; pero les pido excusas desde aquí-- debates políticos en los medios que no tienen nada que ver con la realidad de la calle, nada que ver con la realidad de la gente, ni con lo que piensa la gente, ni con lo que siente la gente, ni con lo que le interesa a la gente. La tarea de un gobernante es estar muy pendiente de escuchar a la gente, de no tener ningún muro, ninguna separación, que le impida estar en lo que es un contacto permanente con la gente.

Digamos que los políticos de ahora, sobre todo los políticos de las generaciones jóvenes de ahora, tenemos que estar muy pendientes de eso porque, cuando se habla muchas veces de la disociación de los Gobiernos respecto a las opiniones públicas... No hay ninguna reunión europea a la que vaya en la que no escuche un discurso siempre importante --todos son importantes-- sobre lo que es los ciudadanos europeos, la lejanía y tal, y muchas veces hay que pensar y decir: ¿no tendremos nosotros la responsabilidad de no escuchar, realmente, a veces, lo que la gente piensa, lo que la gente quiere o lo que la gente siente?

Entonces, un político moderno no puede ser como los viejos caballeros de los cuentos, que iban con una armadura inmunes a todos. Hay un libro, que no sé si usted conoce --si no lo conoce, se lo recomiendo--, que es un libro que se llama "El caballero de la armadura oxidada", de Fisher. Es una historia muy breve y muy bonita, preciosa. Se refiere a un caballero que estaba tan a gusto en su armadura que nunca se la quitaba y, cuando se la quiso quitar, no podía. Entonces, recuperaba el camino de la verdad reconociendo a la gente; conforme la armadura se le iba oxidando, se le iba cayendo.

Los políticos de hoy no podemos vivir dentro de una armadura y el que vive dentro de una armadura --por entendernos--, pierde: pierde el sentido de la realidad, pierde el sentido de las cosas. Uno de los secretos más importantes de la vida política es escuchar a la gente; eso es mucho más importante que cualquier sondeo, que cualquier encuesta.

Por tanto, con tranquilidad. Las he visto muy bien, desde el punto de vista personal y desde el punto de vista político; las he visto menos bien, y tengo que decirle que no me impresionan lo más mínimo ni unas ni otras, sino que, en ese sentido de escuchar a la gente y de tomar las decisiones que nuestro país necesita para cumplir esas ambiciones, es en lo que yo actúo. Lo demás, la verdad es que me interesa bastante poco.

Muchísimas gracias y buenas tardes a todos.